

pese a dificultades económicas

# “callejón”



LAS EXILIADAS  
Obra de Vodanovic fue un éxito.

La dueña del inmueble los puso en una disyuntiva: o amoldarse al nuevo y subido canon, o desalojar la propiedad. Los afectados tuvieron que optar por lo último. Así, la diminuta sala ubicada en el callejón de Huérfanos, frente al cine Tivole, se vio privada de la inquietud teatral de un conjunto que se denomina “Club de Teatro del Callejón”.

La medida constituyó un duro golpe para el grupo, que con grandes sacrificios había montado una sala con capacidad para 50 espectadores. Sin embargo, sus integrantes no se dieron por vencidos. De inmediato se impusieron la tarea de encontrar un nuevo local. No fue fácil. Después de varios meses de zozobra dieron, por fin, con la vetusta casona que ocupan actualmente. Como la mensualidad era bastante subida, decidieron quedarse con el segundo piso y subarrendar el tercero. De este modo, un fotógrafo y dos pintoras colaboran indirectamente con el conjunto, que integran diez actores,

## Diez bancas de madera

La historia comenzó en 1959, con la Academia de Teatro fundada por Teresa Orrego y Pedro Orthous. Esta funcionó hasta fines de 1961. Desde ese momento, los egresados y alumnos del curso decidieron formar un “grupo independiente”; ya

que como lo manifiesta Nena Campbell, presidenta del conjunto, la mayoría trabajaba o debía atender sus obligaciones conyugales. Esto —según su concepto— los imposibilitaba para cumplir con las duras exigencias de una compañía subvencionada.

Pagando cuotas mensuales de 6 mil pesos, los integrantes financiaron el arriendo del primer local y los gastos de luz. Luego, con nuevas cuotas y la colaboración del escenógrafo Sergio Zapata, fabricaron un escenario y diez bancas de madera, que reemplazaron a las tradicionales butacas.

A pesar de las incomodidades de la sala, el público respondió al entusiasmo de los actores. Así fue posible que presentaran obras como “La Cruz de Tiza”, de Brecht; “José o la Sumisión”, de Ionesco, y “El Teorema”, de Gilberto Llanos, uno de los miembros del “Callejón”.

Cuando tuvieron que trasladarse al viejo edificio que ocupan en la actualidad, en

Mac Iver 273, los gastos se multiplicaron. El escenario se hizo chico. Debieron construir uno nuevo, que se adaptara a las medidas de la sala. También fueron necesarias algunas bancas más. Las piezas contiguas se transformaron en camarines y guardarropía. Y el piso, en general, necesitó una mano de pintura. “Todo el dinero requerido para efectuar estas transformaciones”—explica Nena Campbell— “salió del bolsillo de los integrantes del grupo y de algunas personas interesadas por el teatro, que colaboran como socios”.

## Pasajes a San Fernando

Pero no todo ha sido problema. Después del merecido éxito que obtuvieron el año pasado con la obra de Sergio Vodanovic, “Viña”, la Universidad de Chile los envió en su representación a la Escuela de Primavera en San Fernando. Allí actuaron ante una numerosa concurrencia, en uno de los establecimientos educacionales de la ciudad. Lo único malo —comentan los actores— fue lo breve de la jira. Alcanzaron a dar dos representaciones, porque la invitación no era por más. Con todo, se sienten satisfechos. La expe-

La antigua academia de Pedro Orthous y Teresa Orrego supera dificultades económicas.— Grupo de actores juntó “pesitos” y esfuerzos.— Se esmeran por estar en la vanguardia teatral santiaguina.

# teatral encontró una salida

riencia les permitió llevar fuera de Santiago una muestra de sus inquietudes.

Actualmente se encuentran ensayando “Epitafio para George Dillon”, de John Osborne. Su duración es similar a “¿Quién le tiene miedo al lobo?”. Necesita ocho actores y una complicada escenografía. El peso de la obra recae sobre tres personajes que estarán a cargo de Margarita Urrutia, Edwiges Klatt, ex actriz del teatro alemán de Olszewski, y Enzo Berio. Para dirigirla, el “Teatro del Callejón” contrató al director del ITUCH, Gustavo Frías.

## Sin otra salida

Llevar a escena la obra de Osborne es una empresa arriesgada, desde el punto de vista económico. Su alto costo los obligó a contratar préstamos particulares. No saben cómo van a responder a estos compromisos. Sin

embargo, confían en el éxito de la pieza y en las personas que puedan colaborar como socios. La presente modalidad no es nueva. ICTUS la ha estado utilizando, desde algún tiempo, con resultados muy positivos.

Según la presidenta del conjunto, el sistema permite a las compañías que no gozan de subvención, “trabajar con mayor libertad y ofrecer espectáculos de más categoría”. “De este modo”—agrega Nena Campbell—, “sus integrantes pueden dedicarse de lleno a la labor artística, sin tener que pensar después de cada parlamento, ¿cómo pagaremos el arriendo?, ¿y la luz?, ¿y el vestuario?, ¿y el decorado...?”.

Por ahora, el problema no tiene otra salida. Y los actores, con gran optimismo, prefieren olvidarlo, para sumergirse en la compleja psicología de los personajes de Osborne.

Italo García Nutini



EL “CALLEJÓN”  
En esfuerzo conjunto encuentran salida a probl